



## Comentario bibliográfico

**Pierre-Luc Brisson, *Le moment unipolaire. Rome et la Méditerranée Hellénistique (188-146 a.C.)* (Laval: Presses de l'Université Laval, 2023).**

**Ignacio Nahuel Carron**

Universidad Nacional de Río Cuarto

Ignaciocarron991@gmail.com

Fecha de recepción: 23/04/2025

Fecha de aprobación: 06/05/2025

**L**a reciente aparición de *Le moment unipolaire. Rome et la Méditerranée Hellénistique (188-146 a.C.)* de Pierre-Luc Brisson es una gran noticia para aquellos interesados en el estudio de las dinámicas de las relaciones internacionales del Mediterráneo antiguo.

A lo largo de las 381 páginas que componen el libro, el autor nos presenta una calibración del enfoque neorrealista propuesto a comienzos de este siglo por Arthur Eckstein<sup>1</sup>, que dan como

---

<sup>1</sup> Arthur Eckstein, *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome* (Berkeley: University of California Press, 2006); Arthur Eckstein, *Rome Enters the Greek East. From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean*, 230–170

resultado un trabajo de un destacable rigor teórico, metodológico y conceptual —vale aclarar que esta sección ocupa las 122 primeras páginas del libro—, y por otra parte, una elaborada narrativa del periodo, articulada y tensionada con las propuestas teóricas que dan lugar a un importante marco crítico.

La introducción presenta al lector los antecedentes recientes del diálogo interdisciplinario entre relaciones internacionales (RRII) e historia antigua. Luego analiza las diferentes tradiciones de estudio del imperialismo romano repasando los autores más relevantes de la corriente defensiva y ofensiva para proponer un camino equilibrado entre ambos con el fin de comprender las causas de la expansión romana a través del estudio del contexto internacional, sin buscar minimizar la verdadera voluntad de poder de Roma.

El capítulo I sienta las bases teóricas y conceptuales del estudio. Comienza con la identificación de similitudes y diferencias entre el oficio del historiador —llamado anticuario por el autor— y el politólogo e inmediatamente presenta una serie de definiciones de conceptos fundamentales para el estudio, tales como sistema internacional y Estado antiguo en sentido jurídico. Luego retoma los aportes del politólogo portugués Nuno Monteiro<sup>2</sup> para definir los conceptos de unipolaridad, potencias mayores, potencias menores, hegemonía e imperio.

El capítulo II sirve como presentación general del sistema internacional helenístico al momento en que Roma se inserta plenamente en los asuntos del Mediterráneo oriental a finales del siglo III a.C. Primero, define al sistema internacional del momento como una anarquía multipolar “desequilibrada” con el potencial de la corte seleúcida de aspirar a la hegemonía. Luego aborda los conceptos de miedo y su operación en todos los actores del sistema interestatal presumiblemente por las condiciones proto diplomáticas del mismo sistema. Con respecto a las causas del imperialismo romano, desarrolla una elaborada crítica a la propuesta de William V. Harris<sup>3</sup> respecto al *ethos* aristocrático belicoso, a la excepcionalidad de la brutalidad romana que ya había sido esbozada por A. Eckstein y a la que atribuye una conducta de esta característica

---

b.C. (Malden: Blackwell Publishing, 2008).

2 Nuno Monteiro, *Theory of Unipolar Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014).

3 William V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327 70 B.C.* (Oxford: Oxford University Press, 1979); William V. Harris *Roman Power: A Thousand Years of Empire* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016).

compartida por todos los actores del sistema internacional y fomentada por la estructura del propio sistema, y finalmente matiza el peso de los motivos económicos para el desarrollo de las empresas bélicas romanas.

En el capítulo III, Brisson aborda el periodo que comprende los años 197-188 a.C. considerando las dinámicas generales que llevaron al efímero sistema bipolar a culminar con las derrotas de Antíoco III en los márgenes occidentales de su imperio y a la imposición de la Paz de Apamea con la consecuente elevación de Roma al rango de potencia unipolar por los próximos cuarenta y dos años. Retoma las discusiones propuestas en los 60 por Ernst Badian<sup>4</sup> sobre el carácter de guerra fría existente entre ambos polos, pero llama la atención la omisión de los aportes de Carsten Holbraad<sup>5</sup> sobre las potencias medianas y la incidencia que pueden tener en la desestabilización del sistema. El capítulo tiene un marcado carácter narrativo. Destaca la rigurosidad del uso de fuentes literarias a las que el autor direcciona para concluir que romanos y seléucidas se vieron arrastrados a la conflagración más por presiones de sus respectivos aliados regionales —Rodas y Pérgamo para los primeros, el *koinón* etolio para los segundos— que por un enfrentamiento directo entre ambas potencias.

El capítulo IV desarrolla los fundamentos del poder romano que le permitieron a la *Vrbs* construir el modelo unipolar mediterráneo entre el 218-188 a.C. Brisson defiende la existencia de dos tipos de fuerzas materiales. Por un lado, encontramos las fuerzas militares, de las cuales la armada es un factor clave de proyección de poder en el mundo del Mediterráneo helenístico (militar y comercial) y su relevancia en el esquema de poder se vislumbra en las imposiciones/restricciones que Roma fue aplicando sucesivamente a los rivales que derrotó en el periodo. Y, por otro, el ejército de tierra, las legiones, las cuales lograron imponerse tanto por una mejor capacidad táctica y operativa en diferentes tipos de campos de batallas, como también por el abandono del peso de la caballería en los ejércitos helenísticos.

Las otras fuerzas que el autor aborda son las fuerzas profundas, y comprenden una serie de factores inherentes al propio desarrollo histórico de Roma. La primera de ellas es la *demografía*,

---

4 Ernst Badian, *Roman Imperialism in Late Republic* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1968).

5 Carsten Holbraad, *El Papel de Las Potencias Medias En La Política Internacional*, *Estudios Internacionales* 5, no. 17 (1972): 53-75.

gracias a un acertado plan de ampliación de ciudadanía en Italia, y descentralización fiscal para la manutención de las legiones, Roma estaba en ventaja estratégica frente al resto de actores del sistema. La segunda es la *economía*, la fiscalidad romana robustecida por el aumento de ciudadanos habría sido el factor clave para que el erario pudiera solventar los gastos militares. La tercera fuerza interviniente es la *capacidad de acción colectiva* en la cual la estabilidad del sistema político de la *res publica* daba una ventaja importante frente a los reinos autocráticos orientales, a los que Brisson caracteriza de “dominación carismática” y sujetos a la suerte del monarca, para bien o mal.

El capítulo finaliza con un análisis del sistema unipolar nacido luego de Apamea en el cual Roma ejerció una política internacional de dominación defensiva, esto es, la no injerencia directa en Oriente y el uso de sus aliados como factor de equilibrio se mantendrá hasta el 168 a.C. cuando derrotado y desmembrado el reino Antigónida, Roma emprendió la revisión del *status quo* internacional en su beneficio y marcó el cambio hacia una dominación unipolar ofensiva, paso previo a la “imperialización” del sistema.

El capítulo V desentraña este último proceso a partir de las causas, desarrollo y consecuencias tanto de la Tercera Guerra Macedónica como la Sexta Guerra Siria. Además Brisson despliega una crítica sostenida a las tesis expansionistas propuestas por el historiador William Harris a finales de los años 70.

El desmembramiento de la monarquía antigónida es para el autor el resultado final de la proyección filohelena de Perseo —al reorientar su interés al sur y no al norte como lo habría hecho Filipo V desde Cinocéfalos hasta final de su reinado— y del renacimiento económico y demográfico de las décadas de 180-170 a.C.: la revisión del sistema por parte de Roma busca así resolver los dilemas de seguridad y la presión sistémica limitando su capacidad organizativa, en lugar del apetito belicista propuesto por Harris (1979). Derivada de esta guerra, el autor también estudia la revisión de las relaciones y políticas de Roma para con el reino de Pérgamo y Rodas, en el cual discute las tesis constructivistas propuestas por Paul Burton<sup>6</sup> basadas en el socavamiento

---

6 Paul Burton, *Friendship and Empire: Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 b.C.)* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011).

personal de Eumenes y la soberbia de los rodios y a la que propone la solución del dilema de seguridad sistémica como explicación. En cuanto a la Sexta Guerra Siria, Brisson presenta una narrativa centrada en el desarrollo general de los acontecimientos y de la operatoria romana para evitar que el reino de Egipto termine integrado a la corte siria, y de manera consecuente se forme en el mediterráneo oriental una estructura política capaz de plantear una potencial guerra contra el unipolo romano. El autor destaca la capacidad de Antíoco IV de transformar las pautas impuestas por los diplomáticos romanos en el marco del asedio de Alejandría en un potencial acto de legitimidad real como lo fue la celebración de las fiestas de Dafne en 166. En síntesis, Brisson presenta en el capítulo las líneas fundamentales que caracterizan la transición de la dominación defensiva establecida en Apamea del sistema interestatal helenístico, a otro sistema de dominación ofensivo, capaz de revisar el *status quo* en favor de la percepción de seguridad de Roma aboliendo el reino macedonio, favoreciendo otros actores de Asia Menor —Bitinia y el Ponto— a costa de sus aliados, o amputando la victoria casi servida de la corte seleúcida en el delta del Nilo.

El capítulo VI abarca los hechos que van desde la muerte de Antíoco IV (164 a.C.) hasta la destrucción de Cartago y Corinto (146 a.C.), periodo en el cual la transición de la dominación ofensiva sobre el espacio interestatal helenístico da paso a la imperialización del sistema mediante la provincialización de Macedonia y África, que marca un umbral que divide el momento unipolar —con la coexistencia de Estados jurídicamente autónomos e iguales en derecho— al sistema imperial donde solo el estado romano puede existir.

Comienza por analizar la precaria situación del reino seléucida luego de la muerte de Antíoco IV en 164 a.C. y las artimañas romanas para que la corte siria reconozca su preponderancia política en la región. Muestra de ello fue la imposición de Licias como regente y la negativa de liberar a Demetrio I cautivo en Roma; luego, en reconocer al gobernador Timarco como soberano en Media una vez que Demetrio se instaló en Antioquía o alcanzar un acuerdo con el pueblo judío —con Judas Macabeo— en detrimento del soberano sirio. A pesar de imponerse, Demetrio murió luchando contra el pretendiente Alejandro Balas en el 150 a.C., el cual contaba con el apoyo senatorial.

Con respecto al reino lágida, el accionar romano se basó en el reconocimiento desigual de las aspiraciones de Filometor y Fiscón —el primero regía en el Egipto y Chipre, el segundo la Cirenaica— y en el retiro de la protección y estatus de aliado a la fracción de Filometor así como el derecho a acceder al poder a Roma en Cirenaica si Fiscón resultaba asesinado o fallecía sin herederos.

En conclusión, para Brisson el manejo de estas situaciones no implican una política inerte, apática o indiferente, tal como la caracterizó Erich S. Gruen<sup>7</sup>, sino más bien un claro ejemplo de dominación ofensiva y revisión del *status quo* de la región sin intervención militar, pero sí jugando a explotar en beneficio propio las querellas de las cortes seleúcida y lágida, aplicando una política de dominación de “bajo costo” pero que no carecía de sentido estratégico para el unipolo romano, y en estos casos, desgastando la figura de la institución monárquica, limitando así su poder latente.

En el escenario africano, la acción de dominación ofensiva del unipolo romano se traduce en el accionar de Masinisa y el hostigamiento permanente de Cartago en sus fronteras que deriva en la Tercera Guerra Púnica y la destrucción final de la ciudad en 146 a.C. Brisson aporta un interesante repaso de las explicaciones teóricas para la conducta romana antes de presentar la propia. Parte por repasar las tesis ético-belicistas y expansionistas de Harris, la tesis economicista de Mommsen y Rostovtzeff, que veían en el conflicto la oportunidad de librarse de un competidor comercial y de apropiarse de nuevas tierras, la tesis geopolítica de Kahrstedt, que veía en la destrucción de Cartago el impedimento del *Anschluss* númida y la emergencia de un posible rival de peso en el Mediterráneo occidental. Brisson sostiene que es el miedo y el recuerdo de la Segunda Guerra Púnica lo que moviliza masivamente a los romanos a marchar a la guerra, en el marco de la eventual e inevitable desaparición de Masinisa y el latente poder púnico para reorganizar el poder en la región a costa del aliado romano. Estos eventos se dan en un contexto general bastante complejo —guerras celtiberas en Hispania, levantamiento de Andrisco en Macedonia, tensión entre el *koinón* aqueo y diferentes *poleis*— que para el autor derivaron en una “neurosis del miedo” y en la respuesta implacable contra la ciudad africana, la cual venía

---

7 Erich S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1984).

acumulando tensiones por su precaria situación internacional desde la derrota de Zama, acaecida más de medio siglo antes.

El último acto de la unipolaridad romana se dará con la rebelión de Andrisco, el cual logrará vencer a un contingente romano-aqueo y costará la vida del pretor Talna, para luego sí ser derrotado por dos legiones completas.

En cuanto a la Guerra Aquea, para Brisson el accionar romano representó una sobreactuación del dilema de seguridad, ya que el *koinón* no presentaba una amenaza en potencia como la ciudad africana, así como un error de juicio de las partes sobre las intenciones de cada uno —a pesar de que Roma había instruido la separación de Corinto, Orcómeno, Argos y Heraclea—. Brisson propone una interpretación “intermedia” entre W. Harris, quien ve en la ambigüedad romana el instrumento para generar la intervención armada en Grecia, y E. Gruen, quien ve en la intervención romana una respuesta a la exasperación de una lectura errónea de la política de la región: los *senatus consulta* enviados tenían la voluntad de revisar el *status quo* para aumentar su peso en la región, mediante la acción diplomática y no mediante la fuerza, es decir, un error de cálculo de la respuesta de la otra parte característico del sistema protodiplomático del periodo.

La destrucción de Cartago y Corinto y el desmembramiento del *koinón* aqueo marcan el punto de inflexión del sistema interestatal helenístico, la unipolaridad ofensiva da paso al proceso de imperialización, por tanto, el momento unipolar ha concluido.

En las conclusiones del libro el autor reafirma la naturaleza anárquica del sistema mediterráneo y la importancia de la estructura para comprender la conducta de los Estados. Sostiene que anarquía no implica ausencia de orden o de relaciones interestatales, sino ausencia de un poder rector de las mismas, así como también la existencia de un marco protodiplomático que sirvió fundamentalmente a las potencias menores para limitar o contener el accionar de las potencias más grandes. También sostiene que el sistema unipolar es inherentemente desequilibrado, por la existencia de un solo polo, y que, en un sistema como el helenístico, la autoayuda y el dilema de seguridad hacen que este sea muy propenso al conflicto. La expansión del dominio romano sería resultado de las políticas de respuestas, muchas veces *ad hoc*, al dilema de seguridad, a la presión

sistémica de la anarquía internacional y la precariedad del sistema diplomático, argumento que busca superar la viejas tesis defensivas y ofensivas.

El último apartado es un “Posfacio” de Arthur Eckstein en el que destaca la importancia del estudio de Brisson para comprender el tránsito de Roma hacia la “imperialización” del sistema interestatal. Destaca el aporte a las reflexiones no moralizantes y reduccionistas que se hicieron anteriormente sobre la intervención romana en el Mediterráneo Oriental que veían en la derrota seléucida del 188 el establecimiento de un imperio informal en el espacio helenístico, rescatando los aportes realizados desde las ciencias políticas y las relaciones internacionales —en particular Michael W. Doyle y Jack Donnelly— en los últimos años que sirven al historiador para estudiar la compleja red de relaciones que Roma estableció en la primera mitad del siglo II.

Sin dudas que este nuevo libro de Pierre-Luc Brisson está llamado a ser material de lectura fundamental para aquellos interesados en la temática. El abordaje del sistema interestatal desde la perspectiva neorrealista inaugurada por A. Eckstein a comienzos de este siglo, el manejo riguroso de fuentes, bibliografía específica y la reflexión crítica presente en cada uno de los capítulos que componen el libro, no dejan de ser destacables. Sin duda que al lector interesado en la antigüedad clásica y las relaciones internacionales no le será una lectura indiferente.